

El poderoso mandado
Los tiranos obedecen
Mal de su grado y al punto
La tortura se suspende
Y el castigo se detiene
Y el dolor se alivia
Y el llanto se detiene
Y el grito se detiene
Y el dolor se alivia
Y el llanto se detiene
Y el grito se detiene



Llega Cortés la noticia
De la obediencia de los
Y conduce con sus tropas
Grandes pertrechos de guerra
Lleva con él una parte
De la legion Tlaxcalteca
Y á Cuauthemotzin con otros
Tambien prisioneros, lleva

Paes de donde es Anáhuac
Deja su victoria expuesta
Al prestigio que el monarca
Aun en su imperio conserva

ROMANCE V

Al decir
Diana, por su nombre
El desdichado que
De Teocuitlan se alivia

EL SUPPLICIO.

Al llegar á su destino
Toma la victa de su
Y se desena un momento
De honda carga se arroja
Marcha Cortés para Honduras,
Donde Olid se le revela,
Y conduce con sus tropas
Grandes pertrechos de guerra.
Lleva con él una parte
De la legion Tlaxcalteca
Y á Cuauthemotzin con otros
Tambien prisioneros, lleva

Pues dejándole en Anáhuac,
Deja su victoria expuesta
Al prestigio que el monarca
Aún en su Imperio conserva.



Al declinar una tarde,
Diáfana, pura y serena,
El desdichado cautivo
De Tenuchtitlan se aleja.

Al llegar á sus confines
Torna la vista hácia ella,
Y se detiene un instante
De honda congoja suprema.

Acaso un presentimiento
En su corazon se alberga,
Que al mirarla, se figura
Que no ha de volver á verla.

El porvenir por delante
Le ofrece brumas y nieblas,
Y detrás un mundo entero
De dulces recuerdos deja.

Tiende la vista del lago
Por las tranquilas riberas,
Y por las calles tortuosas
Su pensamiento vaguea.

Y se agolpan á su mente,
Abrumada de tristeza,
Todas las dichas de su alma,
De su alma todas las penas.

Las que anidaba su pecho
Esperanzas lisonjeras,
Huyen, como huyen del nido
Las golondrinas inquietas.

¡Pero ellas acaso un dia
Han de retornar contentas!
Mas sus esperanzas, nunca!
¡Ay, qué triste es el perderlas!

¡Con qué amargura tan honda
Mira su ciudad ya muerta,
Y tras el prisma del llanto
Su desolacion contempla!

Allí gozó en otro tiempo
De las caricias paternas,
Allá fué actor y testigo
En las nacionales fiestas.

Allí perdió en un segundo
 Sus ilusiones postreras,
 Allá vertieron su sangre,
 Allí derramó la agena.
 Más allá vió su corona
 Hecha pedazos en tierra,
 Y allí no ha de volver nunca.
 ¡Nunca! para recogerla.
 Todo eso en un breve punto
 A sus ojos se presenta,
 Y nublados por las lágrimas
 Los baja al suelo, los cierra,
 Como si dentro de su alma,
 Viéndolo todo siguiera,
 Y de aquel sitio arrancándose,
 Prosigue su marcha lenta.
 A la provincia de Aculam,
 Despues de jornadas luengas,
 De miserias y trabajos,
 Cortés y los suyos llegan.

En este lugar le anuncian
 Que formidable y secreta
 Conjuracion, ya sus redes
 Extiende entre los aztecas.
 Que es Cuathemotzin el gefe
 Torpe lengua le revela,
 Y que ha de estallar bien pronto,
 Si pronto no lo remedia.
 Temeroso el castellano,
 Dá la noticia por cierta,
 Al régio cautivo juzga,
 Y á la muerte lo condena.
 Húmeda está la mañana,
 Pálida amanece, y niega
 El sol sus rayos de oro
 Y su esplendor á la esfera.
 Dispersas al pié de un monte
 Se ven las humildes tiendas
 De un campamento, y á trechos
 Aun las fogatas humean.

Sobre la tienda mas alta
 El pendon de España ondea,
 Señor de cielos tan puros
 Y de tan vírgenes selvas;
 Pendon que del mundo todo
 Soberbio se enseñorea,
 Lástima es que sus colores
 Un instante se oscurezcan.
 Lástima es que en mala hora
 Con sangre entintén su tela,
 Sangre de un rey inocente
 Que sube á la horca á perderla.
 A la orilla de un camino,
 Que no lejos atraviesa,
 Majestuosa y elevada
 Sus ramas tiende una ceiba;
 Y de una de ellas robusta,
 Estã pendiente una cuerda,
 En cuyo extremo flotante
 Una lazada está hecha.
 Mas de doscientos guerreros
 El árbol triste rodean,
 Y ellos y el suplicio infame
 A Cuauthemotzin esperan.

Al fin, aparece el reo,
 Y su noble faz risueña,
 Indica que el miedo nunca
 Morada en su seno encuentra.
 Y mirando allí á Cortés,
 Que á duras penas sujeta
 El inestimable brío
 De un yegua cordobesa,
 A él se dirige, y con calma
 Sus promesas le recuerda,
 Y de tan grande injusticia
 Amargamente se queja.
 Se queja, mas no le pide
 Perdon, que pedirlo fuera
 Indigno de quien ha dado
 De su altivez tantas muestras.
 « De lo que hoy haces conmigo
 Por una infame sospecha,
 Piensa, le dice, que al cielo
 Has de dar estrecha cuenta. »

Y continuando su marcha
 Al árbol siniestro llega,
 Y es fama que un franciscano
 Hasta aquel sitio lo deja.
 Absortos los circunstantes,
 La vista clavan en tierra;
 Se oye un pregon; el verdugo
 Del monarca se apodera;
 Pavoroso es el silencio,
 Todos callan, todos tiemblan,
 Palidecen los semblantes
 Y se cumple la sentencia.

FIN

TEZCOTZINCO

INDICE.

LA RUINA DE AZCAPOTZALCO.

	PAG.
Romance I.—Ixtilxochitl—El proscrito.....	5
„ II.—El ensueño.....	15
„ III.—Nanche.....	29
„ IV.—La hospitalidad.....	37
„ V.—La emboscada.....	51
„ VI.—Nezahualxochitl.....	59
„ VII.—La muerte del tirano.....	67

TEZCOTZINCO.

Romance I.....	73
„ II.....	80

EL SEÑOR DE ECATEPEC.

Romance I.....	85
„ II.....	89
„ III.....	95
„ IV.....	99